



# Sembradores de esperanza

Jornada por la Vida  
25 de marzo de 2020

Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# Subsidio litúrgico

## Sembradores de esperanza

### RITOS INICIALES

#### Monición de entrada

Nueve meses antes de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia celebra con gran gozo esta solemnidad de la Anunciación del Señor. En la celebración recordamos con gratitud la plena disponibilidad de María, que quiso acoger de una forma gratuita y generosa la vida de Dios como un don, a pesar de las dificultades. Celebrar y recordar esta apertura del corazón de la Virgen al designio divino nos mueve a imitarla para acoger, celebrar y comunicar al mundo la alegría del Evangelio y promover una cultura de la vida.

Con el lema *Sembradores de esperanza*, inspirado en el documento publicado en diciembre con el título *Sembradores de esperanza: acoger, proteger y acompañar las etapas finales de esta vida*, somos invitados este año a reconocer con profundo asombro el don de la vida, así como a testimoniar la esperanza de la vida eterna cuidando a los enfermos que se acercan al final de su vida terrena.

#### Acto penitencial

El Señor Jesús, que por nosotros y por nuestra salvación se hizo carne, intercede ahora por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del Señor.

Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

— *Señor, ten piedad.*

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

— *Cristo, ten piedad.*

Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

— *Señor, ten piedad.*

*Se dice Gloria*

## Oración colecta

Oh, Dios,  
has querido que tu Verbo  
asumiera la verdad de la carne humana  
en el seno de la Virgen María,  
concédenos  
que cuantos confesamos a nuestro Redentor Dios y hombre,  
merezcamos ser partícipes también  
de su naturaleza divina.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### Monición a la profesión de fe

Como hacemos cada domingo y en todas las solemnidades del año litúrgico, ahora profesaremos la fe de la Iglesia. Hoy, como volveremos a hacer dentro de nueve meses cuando celebremos el nacimien-

to de nuestro Salvador, después de las palabras «Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre», nos arrodillaremos y permaneceremos en silencio durante un instante.

*Se dice Credo.*

## Oración de los fieles

Para Dios nada hay imposible. Haciendo nuestros los sufrimientos y angustias de toda la humanidad, especialmente las de los niños no nacidos dirijamos a él nuestras súplicas con la firme esperanza de que sean escuchadas.

— Oremos, en primer lugar, por la Iglesia extendida de oriente a occidente, para que, a ejemplo de la Virgen María, acoga, celebre y anuncie el Evangelio de la vida. Roguemos al Señor.

— Oremos por los gobiernos y los legisladores de las naciones, para que, iluminados por el Espíritu Santo, protejan eficazmente el derecho de la vida desde su inicio hasta su término natural. Roguemos al Señor.

— Oremos, de un modo especial en esta jornada por la vida, por los niños no nacidos, para que nadie cuestione ni atente contra su derecho a nacer. Roguemos al Señor.

— Oremos también por los padres con dificultades ante el próximo nacimiento de su hijo, para que descubran que no están solos y que en la Iglesia siempre encontrarán un hogar que les acoge. Roguemos al Señor.

— Oremos agradecidos por las instituciones eclesiales y civiles que ofrecen un apoyo integral a las mujeres gestantes, para que no les falte nunca nuestra oración y apoyo. Roguemos al Señor.

— Oremos, como hacemos siempre, por todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu, para que no les falte la ayuda fraternal de los cristianos. Roguemos al Señor.

— Oremos por nosotros, para que, animados por esta jornada estemos siempre dispuestos a acoger el gran don de la vida humana. Roguemos al Señor.

Oh Dios, Creador nuestro,  
escucha nuestras súplicas confiadas:  
que la Virgen María, Madre de tu Hijo,  
acompañe los trabajos en defensa de la vida  
e ilumine a todas las madres  
para que reconozcan en sus hijos que van a nacer  
el bien que puede llenar de alegría y plenitud sus vidas;  
y a nosotros, creados a tu imagen y semejanza,  
concédenos anunciar con fidelidad el Evangelio de la vida.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

## RITO DE CONCLUSIÓN

### Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que confirmes en nuestros corazones  
los sacramentos  
de la verdadera fe,  
mediante los sacramentos de la verdadera fe,  
para que cuantos confesamos al Hijo concebido por la Virgen,

Dios y hombre verdadero,  
merezcamos llegar a la alegría eterna  
por la fuerza de su resurrección salvadora.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

